

Psalm. 4. v. 5.
sus operaciones siguen la iniquidad: *Ira scimini, & nolite peccare*, dize David. No toda ira es pecado; porque ay ira santa, zelando la honra de Dios, y corrigiendo los defectos de los que están à nuestro cargo, y avemos de dar cuenta à Dios Nuestro Señor de sus Almas.

2. Tim. 4. v. 2.
Como se han de criar bien los hijos, sino se les corrigen sus trabesuras? Como se han de gobernar los criados, y criadas, sino se tiene cuidado de reprehender briosamente sus desatenciones, y descuidos? San Pablo dize, que à los que obran mal se les hà de arguir, se les hà de rogar, y se les hà de increpar; y esto con toda paciencia. Se les hà de arguir, convenciendoles, y dandoles à entender lo malo que hazen. Se les hà de rogar, persuadiendoles à que se enmienden. Y si todo esto no basta, se les hà de increpar con imperioso brio, y christiano sacudimiento; para que en todo caso, de vn modo, ò de otro se ponga remedio: Todo esto, dize el Santo, se hà de hazer con paciencia; porque bien puede estar pacifico el coraçòn, y reprehender con brio lo que necesita de enmendarse.

Quiè no supiere este modo de enojarse sin pecar, y sin inquietarse interiormente, ni perturbar el animo, jamàs sabrà gobernar su casa con virtuosa christiãdad. En orden à la criaça de los hijos se hà de observar esta Maxima

indispensable, que nunca se les dexen salir con su tema, ni aun en cosas leves: Castigarlos hasta que se vençan, y despues consolarlos. Con los criados, y demàs Personas subordinadas, à proporcion se hà de hazer lo mismo; con esta diferencia, que à los hijos se les castiga hasta que se den por vencidos; y à los demàs se les habla claro, que, ò vençerse à hazer lo que les mandan, ò salir de casa, aunque la porfia sea sobre cosa de su naturaleza leve, como hizo Christo Señor Nuestro con San Pedro, sobre el assumpto de no dexarse lavar los pies, que oyò del Señor aquella terrible Sentencia: *O vençete à dexarte la var, ò apartate de mi compañia.*

Para este fin serà cõveniente, quando se admiten en las casas los criados, y criadas, explicarles el modo de vida que han de tener, y los particulares defectos, y vicios de que se han de guardar, como lo hazen muchos Cavalleros Christianos de buen juicio, y así componen sus familias à su modo, con edificacion de los Pueblos en que viven. Son puntuales en pagar, y con justa razòn quieren, y consiguen, que todos los que les sirven sean tambien puntuales en cumplir con sus obligaciones.

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la perfeccion con los trages exteriores de profanidad, y de otro extremo vicioso en las vestiduras.

8. Ambr. ap. Lobon.
A Lgunas personas espirituales, ò sea por disimular la virtud, ò porque el Mundo aun no està del todo fuera de sus coraçones, como dixo San Ambrosio: *Adhuc Mundus non aruit in cordibus eorum*, vsan de galas profanas, como los mundanos, de aliños, y adornos, que pudieran, y debieran escufar; porque à mas del mal exemplo, no es pequeño el detrimento que causan en sus casas, gastando tal vez mas de lo que tienen, con perjuizio de sus hijos; y aunque no les haga falta, siempre lo superfluo està mejor empleado con los pobres de Jesu-Christo.

Otras personas, por el extremo contrario, quieren ser notadas por todo el Mundo de virtuosas, viltiendose con tanta deformidad, ridiculèz, y desprecio, que mas sirven para la vniversal, y publica murmuracion de todos, que para la Christiana edificacion de quien las atiende; porque no pudiendose atribuir sus handrajos, y remiendos à extremada pobreza, se juzga de todos por hazañeria, por singular

ridad, y por afectada hypocresia, que quieren las tengan por santas, no lo siendo. Estos son los extremos viciosos en el assumpto del Capitulo presente, cuyo medio de perfeccion, y virtud avemos de buscar, para la practica de los que desean seguir lo mejor, y mas seguro.

No se niega, que muchos Santos han salido con estrañas publicidades de vestiduras despreciables, buscando con sed infatigable, que el Mundo los vltrajasse; porque de esto ay exemplares en la Escritura Sagrada, y muchos mas en las Historias Ecclesiasticas. Tambien se debe suponer, que las personas que viven à voluntad agena, como los hijos à la obediencia de sus Padres, y las Mugerres casadas à la de sus Maridos, han de vestir conforme les mandaren; porque en todo lo que no sea pecado deben obedecer à quien les puede mandar.

Por esto dize la Iglesia, que nuestra Serafica Madre Santa Clara, quando estava en casa de sus Padres, debaxo de las vestiduras preciosas, blãdas, y llevaba escondido el dardo, y aspero cilicio, que atormentaba su virginal, y delicado cuerpo. Y de Santa Isabel, Reyna de Portugal, dize lo mismo la Historia de su admirable Vida, que por no displezer à su Esposo llevaba las vestiduras mas ricas de lo que quisiera por su virtuoso deseo.

Solo les queda la licencia à las que viven con semejantes dependencias, para proponer, y rogar, las consuelen con el trage mas decente, y honesto, que precioso; y si fueren oydas, daràn gracias à Dios; y sino lo fueren, se conformaràn con la voluntad de quien así se lo manda, sin mostrar enfadosa tristeza, ni melancolia; pues no està en su mano la eleccion, y no ay virtud se-gara contra la legitima obediencia. Siempre les quedà otras muchas cosas, en que mortificarse, y aún en esto mismo que se ven-gen podrá ser su merecimiento, à proporcion de su mayor ven-cimiento por el amor de Dios.

La honestidad, y decencia en las vestiduras, pertenece à la vir-tud de la modestia; la qual así se llama, porque pone modo à todo el exterior de el Hombre, componiendole à cada vno con-forme à su calidad, officio, y esta-do. Por este motivo, lo que en vnos parece bien, en otros pare-ceria muy mal. Predicando las excelencias de su Precursor San Juan Bautista, dixo à los Hebreos el Soberano Maestro: *Què aveis salido à ver en el Desierto? Pen-sabais hallar vn Hombre vestido de ricos adornos? Pues advertid, que los que se visten de blandas, y preciosas vestiduras, estos no viven en la soledad de los Mon-tes, sino en los Palacios de los Reyes.*

Los pobres visten como po-

bres; los ricos, como ricos; los mundanos, conforme à la vani-dad del Mundo; los virtuosos, conforme à las leyes de la virtud, y perfeccion; y los Religiosos, y Religiosas, conforme à los Ha-bitos honestos, pobres, y decen-tes de su Religien.

No es justo, que el pobre quiera seguir los passos, y de-sempenos de los ricos, aún quan-do vna vez, ù otra tenga para ello; porque cada vno debe con-tenerte en las reglas del estado, y classe en que Dios le puso; y por darnos exemplo la Virgen Santissima, quando presentó à su Hijo Santissimo en el Tem-^{Luc. 8. v. 24} plo, no ofreció el Cordero, como lo hacian los ricos, aunque en-tonces tenia para hazerlo, por-que pocos dias antes la avian presentado sus Donos los Reyes Magos, sino que ofreció como los pobres el par de Tortolas, ò los dos pollos de Paloma; por-que no quiso la discreta Madre de la Sabiduria parecer rica, aviendola puesto Nuestro Señor en estado de pobre.

El no practicarfe esta Sagrada Doctrina, tiene confuso, y arrui-nado todo el Mundo; porque el pobre quiere tener sus desempa-ños, y faustos, como el rico; el rico, como el Cavallero; el Ca-vallero, como el Principe; y de-esta manera, gastando cada vno mas de lo que tiene, arruina su casa, y tal vez pierde su Alma; porque gastando en lo que debia

excusar, sò paga las deudas, y sa-larios que retiene contra Dios, y contra conciencia. De este punto hablaremos mas en otro Capitulo.

^{Angel.} El Angelico Maestro divide ^{2. Th.} la virtud de la Modestia en qua-tro especies. La primera, dize el Santo, nos reprime de altane-rias, y nos haze humildes. La segunda limita los afectos desor-denados de saber mas de lo que conviene, y regula nuestros de-secos, para aprender lo que nos importa, y esta se llama *Estudio-sidad*. La tercera pone modo en todas nuestras acciones exte-riores, para que todas salgan regu-ladas sin deformidad, y esta se llama propiamente *Modestia*, ò *Moderacion*. La quarta ordena, y dispone el culto, y aparato del Hombre en sus vestiduras, y tra-ges, para que estos no sean con-formes à la vanidad, y locura del Mundo, sino à la decencia, y es-tado de la persona que los lleva; y esta tambien se llama propia-mente *Modestia*.

Los actos de estas especies explica con brevedad Hugo de Santo Victore, y dize: De todos modos nos desea modestos el Santo Victor, y dize: De todos modos nos desea modestos el ^{Philip.} Apostol, quando mandandonos ^{4. v. 5.} vna, y otra vez, que nos alegrè-mos en el Señor, luego nos pre-viene, que nuestra modestia sea notoria, y manifiesta à todos los que nos tratan, y comunican, y ^{Tit. 2. ver. 8.} aún à todos los que no nos pue-den atender, y mirar, para que

se confundan los que no nos quieren bien, no hallando en nosotros cosa digna de repre-hension. En el aspecto exterior se conoçe el coraçon de la cria-tura racional, dize el Espiritu Santo; porque el modo de andar, la rifa, y la vestidura del cuerpo dan testimonio de quien es cada vno, y del seso, y juizio que tie-ne; y por esto dixo S. Geronimo, que el exterior del Hombre es el espejo fidelissimo de su mente.

Las vestiduras profanas, y deshonestas en las Mugerres son la ruina de los Pueblos, y el ve-neno de la Republica, dize San Cipriano; y así es, porque arrebatan los ojos de los que las mi-ran, y por ellos entra la muerte, como dize con lagrimas el Pro-feta Jeremias. Y por esto pre-viene à los Hombres el Espiritu Santo, que aparten sus ojos de la Muger adornada: *Averte oculos tuos à Muliere compta*. Y el Santo Job hizo pacto con sus ojos, pa-ra que no le contaminassen el co-raçon: Y el penitente Rey Da-vid rogaba à Nuestro Señor, apartasse sus ojos, para que no viesse la vanidad.

Este cuidado han tenido re-gularmente todos los Santos; y si el mirar à las Mugerres adorna-das es malo, el adornarse con exceso las señoras, sabiendo, que las han de ver, y mirar, no será bueno. Y como pueden parecer virtuosas con galas, y trages, que mas tienen de viciosos, que de

Ecclesi.
19. v. 27.

S. Hieron.

S. Cyprian.

Hier. 9. v. 21.

Ecclesi. 9. ver. 8.

Job 31. v. 17.

Psalma 118.

ver. 37.

1. Cor. 10.

ver. 31.

ver. 31.

ver. 31.

ver. 31.

ver. 31.

virtud? Si dizen, que visten à gusto de sus Maridos, yà saben muchas, que sus Maridos gustarian mas de gastar menos en vestirlas, y que tal vez gastan mas de lo que tienen, por no disgustarlas. No ay cuidado, que la casa donde entra vna señora muy aficionada à galas, y trages nuevos, se haga muy rica.

Vna Muger es la edificacion, ò la ruina de toda vna casa; y por este motivo los Hombres discretos mas cuerdamente buscan buenas condiciones, q̄ grande dote, en las que han de tener por esposas. La experiencia nos enseña, y lo dize la Sagrada Escritura, que vna Muger virtuosa levanta vna casa arruinada; y por el contrario, vna Muger amiga de vanidades, y locuras, arruina vna casa rica, y opulenta; por lo qual no ay mas casas felizes, y prosperas, que Mugeres de juicio, diligentes, y de gobierno.

Què haremos con todas las Confesiones, y Comuniones, si la señora nunca estará contenta, sino la visten muy à su gusto, aunque no se paguen las deudas? Què tendrèmos con todos los ratos de Oración Mental, y Viacrucis, si de tã santísimos ejercicios no se sacan fervorosos afectos de despreciar el Mundo, y sus vanidades con la imitacion de Christo, Maestro Soberano de todas las virtudes? Sino se puede servir à dos Señores, con-
Matth. 6. v. 24 forme lo dize el Santo Eyange;

lio; como quieren estas Almas servir al Mundo con sus galas, y locuras, y à Dios juntamente con ellas? Què comparacion tiene la Luz con las tinieblas, y Christo con Belial? El Mundo sea Mundo, y Dios sea Dios; pero no se mezcle à Dios con el Mundo, y al Mundo con Dios; porque esto es vn horror.

El vicio sea vicio, y la virtud sea virtud; pero no queramos que el vicio passe por virtud; por que es abominacion de Dios llamar malo à lo bueno, y bueno à lo malo, como dize el Profeta del Señor. Las vestiduras de vna persona virtuosa, que frequenta los Santos Sacramentos, han de ser siempre muy honestas, y decentes, conforme à su estado, pero sin superfluos adornos; porque la nimia sollicitud en esta materia la tiene condenada Jesu-Christo à los que professan su Santísima Ley de Christianos.

Otro desorden se nos viene à los ojos, sin salirnos de esta misma materia, y es de aquellas personas espirituales, que siendo pobres, quieren remedar las vanidades de las que son ricas; arrastrando superfluidades, y usando de otras invenciones de Mundo, que solo sirven para que haga bulto el ayre. Que tiene que ver esto con la virtud? Si en las ricas es abuso, què será en las pobres? No es otro, que ceguedad, y falta de juicio, ò falta de consideracion. Que salvando

la honestidad, y modestia, siga cada vna el trage de las de su classe, y gerarquia, està muy puesto en razòn; porque cada vno se hà de conservar en la decencia de aquèl grado, en que Dios le criò; pero querer vna persona sin conveniencias vestir al uso de quien las tiene, esto, ni parece bien à Dios, ni al Mundo.

Y en todo caso se les debe dezir lo que el zeloso Elias dezia à los falsos Profetas: Hasta quando aveis de claudicar à dos partes? O seguid al Dios verdadero, ò seguid à Baal, porq̄ à los dos de vna vez no se les puede seguir. Servir à Dios, y al Mundo à vn mismo tiempo, no puede ser; y así las Almas que parecen andã fluctuãdo, sin acabarse de determinar en seguir à Dios, ò al Mundo, vean el camino que les està mejor, porque los dos à vn mismo tiempo no se pueden andar: Son caminos encontrados; y quanto mas anden en el vno, es preciso se alexen mas del otro.

El Hombre que emprende dos caminos, no tendrá buen suceso, dize el Espiritu Santo; y Santa Teresa de Jesus, en el Libro de su Vida, dize las grandes penas que padeciò, puesta entre Dios, y el Mundo, sin acabar de seguir à Dios, ni al Mundo. Lease con atencion; porque esto mismo sucede à muchísimas Almas, que ni acaban de dexar las vanidades del Mundo, ni se atreven à dexar del todo los ejercicios

de virtud, y en esta perplexidad viven atormentadas, sin gozar de Dios, ni del Mundo, llenas de escrupulos, y temores; porque su misma conciencia les arguye, y les acusa, que no hazen por su Dios, aùn lo poco que pueden, y entienden; de lo qual resulta vivir sin gusto, aùn en lo que siguen al Mundo, y à su apetito; porque llevan dentro de su coraçon el Predicador, que por la grande misericordia de Dios no cessa de darles voces para su defengño; y siendo Dios el que llama, no cessará su tormento, hasta que con vna generosa determinacion se resuelvan à dexar lo que les embaraza en el camino de la virtud.

Pasèmos al otro extremo vicioso, que se propuso en el principio de este Capitulo, y es de aquellas personas espirituales, que por ser notadas de virtuosas, eligen vestirse con tanta deformidad, y desprecio, que arrebatã la atencion de todo el Pueblo; porque desdize el vestido del grado de la persona que le lleva. Esto bien puede ser virtud, porque no repugna el hazerse, por conseguir el desprecio del Mundo; pero Christo Señor Nuestro nos previene, que à semejantes personas las mirèmos con grande detencion, y cautela, hasta que por el fruto de sus obras se compruebe, si son hypocresias, ò virtudes verdaderas.

Siempre la singularidad hà sido muy

muy sospechosa. La hypocresia fue tan aborrecida de Christo, *Luce. 12. ve. 15.* que mas nos encargò su Magestad el guardarnos de los hypocritas, que de los publicos pecadores, de los Ladrones, y de todos los tyranos del mundo.

Aquel es hypocrita, que se finge la virtud extraordinaria, que no tiene, y en lo exterior se timula muy humilde, buscando la vanagloria, y alabança de los Hombres con su virtud fingida. Quien assi se dexa engañar del Infernal enemigo, y quiere engañar al Mundo, presto se verá burlado con afrenta suya; porque el Filosofo dice, que ninguna cosa violenta es perpetua; y el Santo Job afirma, que el gozo del hypocrita es à la manera de vn punto indivisible, porque no puede durar la ficcion, y luego se sigue la confusion.

Abominacion de Dios es todo Hombre engañador, dice el Sabio en sus Proverbios, y Dios amenaza por su Profeta Sofonias, que hà de hazer vna formidable visita sobre todas aquellas Personas, que se visten de vestiduras peregrinas. El Hombre solo ve las cosas exteriores; pero Dios atiende al coraçon, y comprehende los fines que llevamos en nuestras obras; por lo qual no le podemos engañar.

San Agustin dice, que la virtud fingida es doblada iniquidad. Y S. Bernardo los llama à los hypocritas, ovejas en el vestido, vul-

pejas en la astucia, y lobos en la realidad. Y en otra parte dice: Menos dañosa nos es la malicia publica del peccador, que la oculta del hypocrita; porque los buenos regularmēte son engañados con la bondad fingida del que se haze Santo, no lo siendo.

San Gregorio los llama Fantasmas, que solo tienen la apariencia; enseñan fantidades con la voz, y tienen lleno de mortal veneno el coraçon: Quebrantan el cuerpo con ayunos, y entumescen la Alma con diabolica soberbia: Visten como Santos, y obran como Demonios: fingien desprecio del Mundo con su trage exterior, y buscan las estimaciones humanas en su prevaricada intencion; quieren parecer lo que no son, y no quierē ser lo que parecen. Otros muchos horrores dicen de los hypocritas los Santos Padres de la Iglesia, y San Agustin los comprehende todos, diziendo, que la hypocresia es todos los males juntos, ò el mayor, ò el mas pernicioso de todos ellos.

No es hypocrita quien en lo exterior haze lo que debe, aunque por su fragilidad, y miseria no sea en el interior lo que parece; con tal, que no busque en su intencion la vanagloria del Mundo, ni el aplauso que no mereçe; porque cada vno debe obrar en lo exterior con tal rectitud, que no escandalize con lo que haze. Tampoco es hypocrita el usar de los Abitos Santos de

las Religiones, por especial devocion que tienen à los Patriarcas; porque assi lo tiene recibido la practica comùn de la Christianidad, y en ellos ay cierto modo de decencia, que no es despreciable, si se vta como se debe. De resto, la Regla mas discreta para las Personas espirituales parece: debe ser, que cada vna, conforme à la gerarquia, y estado en que Dios la criò, y la conserva, assi se vista con honestidad, y decencia; guardandose de sacar novedades, ni de mas preciosidad, ni de mas desprecio; porque con lo primero se hazen de la vanda del Mundo, y cò lo segundo se sujetan à la censura popular, y entran en la sospecha de maldita hypocresia; sin novedades exteriores pueden ser muy Santos, porque segun el Proverbio comùn, el Abito no haze al Monje, sino las buenas obras; y nuestro Serafico Padre S. Francisco dezia muchas vezes, que la criatura no es mas, ni menos de lo que es en los ojos de Dios.

Cada vno en su estado puede inclinarse antes à lo mas pobre, que à lo mas precioso, y assi darà bastante testimonio de que no busca la vanidad del Mundo, sino lo decente, y honesto; y sobre todo debe cuidar, que su recta intencion solo mire, y atienda al agrado de Dios; porque tambien en las vestiduras humildes, y vitrajadas, puede aver oculta soberbia, y vanagloria.

riosa jaçtancia, como lo previene San Geronimo. De nuestro coraçon proçede la vida, dice Christo, y en el consiste nuestro mal, ò nuestro bien.

CAPITULO XII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que por parecer virtuosas se niegan à la Christiana politica, y de otro extremo victioso en esta materia.

Piensen algunos Espirituales, que la virtud està reñida con la Christiana politica; y à cuenta de este error, por parecer virtuosos se hazen descorteses, no haziendo caso de quedar bien, ni mal con qualquiera Persona; hazense intratables, dan en melancolicos, e midan solo de su negocio, abusando de aquella sagrada Maxima: No se puede servir à dos Señores; y de la otra, que es de algunos Santos: La Barca vâ rota, escapose el que pudo: A estas añaden otras absolutas de su melancolica condition, con que les parece, que en cuidando de si mismos, y de lo que à ellos les importa, yã son del todo perfectos.

Otros siguen el extremo contrario, y se hazen tan prolixos, que de politicos pasan à ceremoniosos, haziendo mil cortesias, y cumplimiētos, que debian escusar; con que se hazen insufribles à los Hombres de buen jui-

Matt.
12. v.
12. seq.

Philos.
prover.
Job 20
ver. 5.

Prov. 3
ve. 1.
Sopho.
2. v. 8.

1. Reg.
17.
ver. 7.

S. Aug.
in P. 1.
56.
S. Ber.
Ser. 66.

S. Greg.
in Mor.

S. Aug.
2. 53.

Prov.
comm.

S. Fr.
Coll.

zio, que regularmente aborrezan las hazañerías, y mogigatezes de nimias cortesías de Beatos, y Beatas. Ambos son extremos viciosos, que deben moderarse, y reducirse à vn medio perfecto.

Los que falsamente imaginan, que la virtud no se puede componer cō la Christiana politica, deben considerar, que la descortesia no es virtud, sino brutalidad. Christo Señor Nuestro dize, se dē el tributo à quien se debe tributo, y el honor à quien se debe el honor; y no habla solamente de Dios, si, tambien de las criaturas, que deben obsequiarse vnas con otras, como lo previene S. Pablo; y aún añade el discretissimo Apostol, que nos procurēmos adelatar en los obsequios, y cortesías de Christiana politica, con sagrada emulacion: *Honore invicem praevenientes*: Y el Soberano Maestro nos encargò tanto el dar testimonio al mundo de que nos amamos, y estimamos vnos à otros, que llegò à dezir, seria esta la señal de ser Cristianos, y Discipulos suyos: *In hoc cognosceat Mundus, quod Discipuli mei estis, si vos invicem diligatis*.

No dize el Señor, que conocerà el Mundo somos Christianos, y Discipulos suyos, si nos vieren ayunar, llevar cilicio, hazer la disciplina, y otras grandes penitencias, sino que conocerà el Mundo somos Christianos, si advierte, que nos amamos mu-

cho vnos à otros. Y como darēmos à entender, que nos amamos mucho vnos à otros, si vamos huyendo vnos de otros? El Mysticon que imagina, consiste la virtud en no hazer caso de criatura alguna de esta vida; donde tiene el amor, que tanto Christo la encarga?

El cuerpo Mystico de la Iglesia, dize San Pablo, es à proporcion como el cuerpo natural; y así como en el cuerpo natural vna mano sirve à la otra, y ambas à la cabeça, y vnos miembros necessitan de otros: así en esta vida mortal, vnos necessitamos de otros, y nos debēmos servir en perfecta caridad. Dios es caridad, y el que tiene caridad està en Dios, y Dios en el. Sin caridad con su proximo, ninguno puede ser santo, ni aún virtuoso.

El Demonio hà introduzido vna mala especie de espirituales, que como cumplan sus idēas, ó temas, nada se les dà que todo el Mundo se acabe. Aliviaos vnos à otros en llevar vuestras cargas, dize el Apostol San Pablo, y así cumplireis la Ley de Christo. No lo hazen así los enfadosos mysticos; de quien hablamos, sino que atendiendo solo à lo que dizen les importa, pasan adelante su camino, aunque vean à su proximo caído, y lleno de plagas, como lo hizieron los que baxaban de Jerusalēm à Jericò, porque no tenian proximo.

Las

Las Maximas sagradas, que aplican mal à su proposito, tienen muy diversa inteligencia. Verdad es, que dixo Christo: No se puede servir à dos Señores. Pero quien les hà dicho, que Dios, y su proximo son esos dos Señores? Servir à Dios, y servir à su proximo por amor de Dios, todo es servir à Dios. Dizen, que el tiempo que emplean en servir, y asistir à su proximo, y à lo quitan de la oracion, y de sus ejercicios espirituales.

O que delicada oracion, y que altissimos ejercicios espirituales! Pues acaso el asistir à su proximo por el amor de Dios, y tener al mismo tiempo su Santissima presencia, no es buena oracion? No puede entrar en numero con los ejercicios espirituales vn empleo tan sagrado, como el de la perfecta caridad con el proximo? Me diràn sin duda, que el asistir à los proximos, quando lo pide la necesidad, es virtud, es oracion, y santo ejercicio espiritual; pero no lo es el gastar el tiempo precioso en cortesías, y politicas, que mas divierten, que edifican.

Con esta razón se engañan los amadores de su capricho. Las vanas cortesías, y politicas disparatadas del Mundo, cierto es, que no son virtud; pero la santa urbanidad, la christiana politica, y la religiosa cortesía de vnos Christianos con otros; quien se atreverà à dezir, que no es solida

virtud, que compone la christiana perfeccion? De la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima se dize en la Mystica Ciudad de Dios, que exercitò muchas operaciones de virtuosa politica en el preciso trato de las criaturas, y que quando bolviò de Egipto à Nazareth la visitaron sus Parientes, amigas, y conocidas, y la pradētissima Señora, con exemplar politica, les bolviò las visitas, dando testimonio de que se compone muy bien la urbanidad, y cortesía, con la mas elevada perfeccion.

Christo Señor Nuestro encomendò mucho à sus Apostoles, y Discipulos, que quando fuesen por el Mundo, en qualquiera casa dōde entrassen, saludassen con christiana urbanidad à todos los de la casa, diziendoles: *El Señor os dē paz*; y que como agradecidos à los favores humanos, curassen à los enfermos que hallassen en la familia, y con todos fuesen benignos, y afables, mansos, y humildes; sencillos como las Palomas, para no engañar à nadie, y astutos como las Serpientes, para que nadie los engañasse. Que diràn à esto los que obstinadamente quieren defender, que la christiana politica no es virtud? Y si lo es, como se apartan de la virtud para ser virtuosos?

La otra Maxima, que dizen *La Barca està rota, escape el que pueda*, es muy buena para que los

*Mystica
Civitas
Dei, 2.
p. num.
587.
665.
alii.*

*Lu. 10
ver. 5.*

*Matt.
10. v.
16.*

*1. Cor.
12. v.
12. seq.*

*1. Ioh.
4. ver.
26.*

*Gal. 6.
ver. 2.*

*Lu. 10.
ver. 10.*

K 2

virtuosos no se busquen amistades particulares, inclusiones, ni dependencias voluntarias, que les pueden embarazar su camino, y robarles el tiempo precioso. Este cuidado es muy justo se tenga; porque el continuo trato de criaturas embaraza mucho, y aún suele arruinar, y destruir á los que no están muy radicados en la perfeccion.

Pero esto, que tiene que ver con los espirituales, de quien hablamos, que se hazen como buhos, intratables, descorteses, sin politica, ni urbanidad, caprichudos, e indomitos, que solo atienden á lo que les está bien, ó mal, sin caridad, ni proximo, amadores de sí mismos, como dixo San Pablo, afrentadores de la virtud, porque de ellos toma fundamento el Mundo, para dezir, que los Mysticos de este tiempo solo cuidan de hazer su negocio, si gase lo que se siguiere, sin atencion, ni respeto á criatura ninguna de esta vida; y en parte lo vemos que es así, con poca, ó ninguna edificacion de los otros Fieles, á quiea los espirituales debieran servir de perfecto exemplar, para componer sus vidas, y mejorar sus costumbres.

Que los virtuosos no vayan adonde no los llaman, ni se pongan en lo que no les pertenece, ni se detengán en conversaciones ociosas, ni se hagan entremés del Mundo con sus orgullos, y bullidos; todo esto está mil veces

bien; porque los Santos han vivido discretamente con todas estas cautelosas prevenciones; pero que se hagan estraños con los mismos con quien viven, y falten á la politica, y cortesia de aquellos con quien tratan, y piensen, que la congratulacion, y caridad fraternal es embarazo, y estorvo para la perfeccion; esto, ni es bueno, ni parece bien, ni Christo, ni sus Santos nos han enseñado semejante doctrina.

Otro desorden experimentamos, y es el de aquellos, que con motivo de espirituales se toman licencia para tratar á todo genero de Personas con tan rustica llaneza, que á todos los hazen iguales, aunque sean Principes, ó Prelados. No hablo de aquellos espirituales simplicísimos, que no son capaces de direcció; porque estos apenas tienen libertad en lo que hazer: Así los crió Dios, para confusion de nuestra soberbia, y es preciso dexarlos ir por donde Dios los encamina; alabar al Señor en ellos, y atender á los claros defengaños que nos dizen en medio de su simplicidad. Solo hablo de los espirituales juiziosos, y de talento, cuyo trato se atribuye á su propia eleccion: A estos digo, que no les importa, ni les cae bien tomarse licencia, con motivo de que sirven á Dios, para tratarlos á todos como si fueren iguales, llamandoles de tu, con enfadosa, y descortés grosseria.

Colos. 4.
vers. 6.

Iaco. 3.
v. 13.

Ecci. 5.
v. 15.

1. Cor.
12. v.

23.

Philip.
2. ver.

29.

1. Tim.
5. vers.

17.

El Apostol San Pablo dize, que todas nuestras palabras, y conversaciones, vayan siempre façonadas con la sal de la discrecion, y prudencia; y el Apostol Santiago, en su Canonica, nos previene, que nuestra mansedumbre, y afabilidad sea la que enseña la Sabiduria. El honor, y gloria de vn Hombre de juizio, consiste, y se conoce en su discreta conversacion, y trato con los demás, dize el Espiritu Santo. Todas estas santísimas Reglas, y sentencias pone en olvido el que confunde con su fatuo tratamiento la Christiana Politica, y cortesia, con que debe hablar á cada vno conforme á su grado, y dignidad, en que Dios le puso.

En el Cielo ay Gerarquias de Angeles, y Santos, que unas son superiores á otras, y tambien las ay en la Iglesia Catolica, como dize el Apostol; porque no ay duda, que el Sacerdote es de mas alto grado que el Secular, y el Obispo tiene mas alta Dignidad, que el simple Sacerdote; y entre los Seglares el Señor tiene mas honor que el Vassallo, y el Rey mas que el Señor, sobre quien tiene dominio; y en el mismo Pueblo Christiano halló San Pablo quien es digno de doblado honor. Así ha compuesto Dios á su Santa Iglesia, y querrá el insensato Mystico, engañado de su disparatada fantasia, confundir el orden justificado, que en sus cria-

turas ha puesto el Altísimo: Suelen dezir, para confirmar su necesidad, que todos somos hijos de Adám, y Eva, y criaturas de vn mismo Dios, y siervos de vn mismo Señor; que todos somos hermanos, y este es el mejor tratamiento para todos. Todo esto es verdad; pero mal aplicada. Todos los Angeles son criaturas de vn mismo Dios, y siervos de vn mismo Señor, como dize David; y sin embargo, las Gerarquias de los Angeles no son iguales, sino superiores unas á otras, y unos son Superiores, y otros inferiores. Si todos los Hombres somos hijos de Adám, y Eva, y todos somos hermanos; para que predicamos, que los hijos veneren, obedezcan, y respeten á sus Padres; los criados á sus Amos; los Vassallos á sus Señores; los Pueblos á los Reyes; los Seculares á los Sacerdotes; los Subditos á sus Prelados; y todos los Catolicos á la Suprema Cabeça de la Iglesia, que es el Sumo Pontifice, Vicario de Jesu-Christo?

Querrán los espirituales ilusos; porque todos son os hermanos, hazerse iguales con todos los Prelados, y Principes de la Iglesia? Mas á buena cuenta les estaria el considerar, que son siervos de todas las criaturas, y en quanto no es ofensa de Dios estar sujetos á toda humana criatura, como lo enseña el Principe de los Apostoles. No se compo-

Psalms.
125.
per tot.
Ps.
148. v.
5.

1. Pe.
2. vers.
13.

ne bien el conocimiento propio verdadero, tan necesario para el aprovechamiento espiritual, con la falta de sujecion, y humildad; y no es todo humilde, quien no lo es en sus palabras; ni lo es en sus palabras, quien no trata à los demás con el respeto que debe.

El extremo vicioso, de quien hizimos mencion en el principio de este Capitulo, de las personas espirituales demasidamente politicas, y ceremoniosas, tambien es muy justo se modere; porque à mas de hazer se la rifa, y conversacion de las personas de sano juicio, no se sigue de ello edificacion alguna, ni otro provecho, que el del pre-

Prove. 23. v. à todas las cosas se les ponga modo, y no tiene modo racional, y perfecto el extremo vicioso. De que sirve multiplicar cortesias, y cumplimientos, que ni aun los del Mundo los tienen en politica, ni en costumbre? Todo lo que passa de el punto perfecto, es imperfecto, y vicioso. Procuren los espirituales cumplir con la religiosa politica de todos los Christianos, y esto les basta, sin querer seguir, y remedar las nimias cortesias de los Palaciegos.

De dos extremos, menos mal parece en las personas de espiritual retiro el quedar cortas por su encogimiento, en punto de cumplimientos, que el passar los

limites de la precisa cortesia, y urbanidad; porque lo primero sucede regularmente à los muy abstraídos; y lo segundo arguye mucho cuidado de complazer al Mundo; Para cercenar estos cuidados, y peligros de no faltar, ni exceder en politicas, y cortesias, el mejor, y mas importante medio parece ser, que los Espirituales no se busquen introducciones, ni dependencias, quica las buscare sufrirá sus cortedades; y si se cansaren de sufrirlos, los dexarán quietos, y sossegados en su retiro, que es la parte mejor, la que buscaron los Santos, y la que nos libra de infinitas molestias, que inescusablemente padeçen los que tratan, y comunican mucho con las criaturas.

De los ricos, y poderosos del Mundo, debemos huir con especial cuidado, conforme à aquella sentencia de la Sagrada Escritura: *Advocatus à potentiore, discede: ex hoc enim magis te advocabit.* Y con todos importa guardar la discretissima regla de los Proverbios: *Subtrahere pedem tuum à domo proximi tui, ne quando satiatus oderit te.* Si te llamaré los ricos, y poderosos, escusate de ir, y huye de ellos, y no entres con frecuencia demasida en la casa de tu proximo; no sea que se canse de tus visitas, y comience à aborrezerte.

CAPITULO XIII:

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la Vida Espiritual con vna culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas ajenas; y quantos males ay en esto.

NOs enseña la experiencia, que muchas Personas espirituales han hecho questo, y oficio de la virtud para vivir sin trabajar; porque no teniendo bienes temporales, ni rentas, ni heredades propias, en echando se à parecer Santos, nada las falta, todo las sobra, menos la virtud, y así viven sin trabajar, con poca edificacion de las Personas de sano, y entero juicio, à quenta de la nimia piedad, ò simplicidad de otras, que piensan salvarse con obras, y oraciones ajenas, y con vana curiosidad intentan saber quanto passa en el otro Mundo, estandose metidas en el coraçon de este, fiandose en las revelaciones, ò sueños de las Beatas, à quien de muy buena voluntad socorren, y sustentan. En este desorden ay un agregado formidable, y horroroso de muchos males; vnos que están de parte de las Beatas, y otros de parte de quien con sus simplicidades, y curiosidades las ayuda à perderse. Con el favor de Dios trataremos de todo.

Lo primero, se debe suponer, que la involuntaria pobreza es en muchos incentivo de ruindades, y aun de perder el religioso culto, y respeto, que deben tener à su Dios, y Señor, y à su Santissimo Nombre. Por esto dize el Espiritu Santo, que por la pobreza faltaron muchos à sus obligaciones; y el que busca hazer se rico, se buelve ciego. Y el Sapientissimo Salomón le dezia à Dios: Señor, ni me des riquezas, ni pobreza, sino lo preciso, y necesario para mi vida; no sea que si estoy muy rico, me olvide de mi Criador; ò compelido de demasida necesidad, y pobreza, me arroje à los feos vicios de Ladrón, y perjuero, con desprecio de tu Santissimo Nombre.

Estos son los peligros de la pobreza forçada, que no es voluntaria en quien la padeçe; porque la pobreza voluntaria por el amor de Dios, tiene otras bien distintas propiedades. En vna convienen ambas, y es, que regularmente los pobres, ò sean de pobreza voluntaria, ò involuntaria, son poco estimados en el Mundo, aun despues de aver honorado Nuestro Señor à la santa pobreza, pues se hizo pobre por nuestro amor en este Mundo. El Sagrado Texto dize, q̄ el pobre es odioso à su proximo: Solo los Santos, y virtuosos saben estimar à los pobres necesitados.

Lo segundo debe suponerse, que à toda criatura le conviene

Ecclesi. 27. v. 1.

Prove. 30. v. 9.

Prove. 14. v. 20.